



GANADORES CONCURSO DÍA DEL LIBRO 2018
“MITOS Y LEYENDAS DEL MINISTERIO DE
EDUCACIÓN”



1° LUGAR: “Diarios de un Asalariado” Día #223 “Mi legendario vecino de cubículo”

Ulises Vilches Arriagada

Dependencia: Departamento de Fortalecimiento Institucional, División de Educación Superior, Nivel Central.

Él era punk, pero de verdad, esos de los años 80'. En su banda cantaba mientras tocaba la caja y el platillo; carretió en su momento con los “Electrodomésticos”, “Sumo”, “Pánico”, “La banda del pequeño vicio”, “Los Peores de Chile”, “Fiskales Ad-Hok”, etc. Cada vez que se encuentra con Mauricio Redolés por el barrio Yungay se tiene que esconder porque Mauricio aún cree que este viejo punk le debe un cassette de “Los Jorobados”. Pudo haber sido famoso, pero a la hora de grabar el álbum -de puro tacaño- lo hicieron en cassette justo en la época en que todas las radios comenzaron a usar CD. Es dibujante de cómics, ilustrador y fotógrafo, a veces hace clases. Siempre me hace recordar que la vida es una gran obra de teatro del más refinado humor negro y que el que no se ríe de sí mismo, o no logra ver la belleza en lo grotesco, es huevón...no me lo dice, pero me recuerda esa sensación. También me enseñó a distinguir entre un buen café y el nescafé.

Hoy, a sus cincuenta y tantos años, yace en el cubículo adjunto y compartimos un buen café todas las mañanas en nuestra cafetera que cuidamos como si fuese una más de nosotros...los inadaptados que se adaptaron.

2° LUGAR: La sinfonía de las máquinas

Ingrid Lobos Inzunza

Dependencia: Departamento Provincial de Educación del Huasco, Región de Atacama.

Baldomero Lillo escribió una vez que un hombre era “el alma de la máquina”, sin embargo, acá en el Departamento Provincial de Educación del Huasco las impresoras y multifuncionales no siempre se mueven con la ayuda de una persona. Todas las noches, luego de que el personal administrativo y técnico se retira, sin explicación alguna, los aparatos mantienen una secreta plática en los distintos niveles del edificio. Nadie lo comenta, pero todos aquellos que se han quedado trabajando hasta elevadas horas de la noche han experimentado la escalofriante sinfonía de las máquinas que sin explicación alguna se activan pese a que nadie esté comandando su uso. Es más, muchos funcionarios, incluyendo el personal externo, evitan quedarse después de su horario habitual para librarse de la penosa situación de tener que encontrarse al bajar la escalera con un escabroso artefacto que amenaza con imprimir un oficio o interrumpir el silencio nocturno con el crujido de sus cabezales. Debo reconocer que al principio me aterraba la idea de completar mis tareas cuando ya todos se habían marchado, pero generé una estrategia para autoconvencerme de que todo estaba bien. Así que me he unido al estrepitoso coro vespertino y siempre que puedo, envío cualquier documento en línea para que crean que también converso y que entiendo sus motivaciones de espíritus cansados por el ajetreo constante de un intenso día laboral.



3° LUGAR: Desaparición

Exequiel Medina Vásquez

Dependencia: Departamento de Fortalecimiento Institucional-PROGRAMA PACE

Lucia disponía de sus primeras vacaciones como funcionaria pública y se alistaba para sentir la magia de la selva peruana; Iquitos era su primer destino. Todos recuerdan los comentarios de entusiasmo en sucesivos almuerzos y las dificultades que atravesó en la planificación, era su viaje más esperado.

Con rapidez pasaron las semanas y siendo lunes, Lucia volvió a trabajar. Como era de costumbre, desde muy temprano se le comenzó a exigir detalles de esos que no sé si provocan envidia o alegría, pero nadie logró sacarle una palabra.

Rápidamente se esparció el rumor que una pérdida estaba provocando tanta aflicción, se llegó a pensar que había sido “intervenida”, como dijo una compañera muy supersticiosa y entendida en la materia.

Ese mes había mucho trabajo. Lucia y yo, que compartíamos el final del pasillo, tuvimos que extender en múltiples ocasiones la jornada. Empecé a percibir cosas extrañas, conversaciones de ella consigo misma (muy sutil), a veces la sorprendía mirándome fijamente y eso me tenía alterado. Lo más raro era su cajón, guardaba una foto que agujereaba en su tiempo libre; lo sé porque la vi. Ese jueves lo recuerdo claro como una lámpara, los tubos fluorescentes bañando de luz artificial la oficina (o a esa altura protegiéndome), ella sentada a mis espaldas, los computadores a punto de terminar la jornada y luego... un apagón total, no se podía distinguir un dedo frente al rostro y no sé si pasaron segundos o semanas. Ella no estaba en su escritorio. Ella no regresó al día siguiente.

MENCIÓN HONROSA: ¡No ocupen mi vehículo!

Patricio Humberto Cuevas Lagazzi

Dependencia: Unidad Jurídica SEREMI Metropolitana de Educación.

El último viaje de Naranjito fue desde nuestra Deprov Poniente a la Posta Central. Un fuerte dolor de cabeza y un desvanecimiento los síntomas, un accidente vascular el diagnóstico. El segundo día internado, el muy correcto y amable Naranjito, para consternación de quienes lo conocían, partió.

El andar del reloj no se detuvo. Con los días, la vida y el trabajo regresaron a la normalidad, con una excepción. Tanto fue la dedicación de Naranjito a sus funciones de conductor que no dejó su camioneta.

Cada vez que el vehículo de Naranjito salía a terreno: un desperfecto mecánico, una visita al taller, todo perfecto y una nueva falla. Así las cosas, estando ya la maquina con poco uso, una tarde de invierno una supervisora avisó al Jefe de Administración que las luces de un vehículo en el estacionamiento continuaban encendidas. Sorpresa grande de ambos cuando al acercarse, de golpe, se apagaron las luces delanteras y se encendieron las del freno. Obviamente nadie pisaba el pedal en la *camioneta de Naranjito*.

La conclusión de los expertos -otros conductores como Naranjito - fue categórica. Nuestro protagonista era celoso con *su* camioneta, por tanto, y con toda razón debo agregar, ninguno se mostró partidario de llevarle la contra y se negaron en adelante a ocupar el asiento de Naranjito tras el volante. No hubo razón humana ni recurso administrativo que valiera, la pesadilla para nuestros conductores terminó solo cuando la camioneta fue dada de baja por renovación de vehículos.

MENCIÓN HONROSA: Camelias blancas en el Ministerio

Andrea Reveco Moscoso

Dependencia: Departamento Provincial de Educación de Curicó



Cada vez que paso por Catedral esquina Matucana en donde ahora hay un Museo a la Memoria evoco que hace 37 años había allí un Edificio con Oficinas del Ministerio.

Y solo en mis recuerdos queda lo que fue ese edificio, tenía un hall amplio con piso de parqué, una puerta ancha daba paso a una casona antigua, otra puerta llevaba a un patio con muchas rosas y camelias blancas, en un segundo patio se asomaban árboles frutales, grandes paltos. Muchos ventanales rodeaban el jardín, así que la luz entraba por cuantos lados se permitía y alcanzaba a todas las Oficinas que ahí funcionaban. Yo trabajaba en la oficina de Reglamentos y Publicaciones, además allí descansaban los Archivos de las Ex Escuelas Normales, los Inventarios (ahora Patrimonio) e Imprenta (ahora Centro de Fotocopiado).

Paso por ahí cada vez que vengo de viaje desde la región del Maule, hoy soy funcionaria de la DEPROV Curicó y una y otra vez, viaje tras viaje, mi mente vuela al pasado, mi corazón se inunda de imágenes de las camelias adornado mi escritorio añoso, se regocija con el bello espectáculo de colores que nos regalaban los caquis, del rico olor de los membrillos y de las paltas maduras en los cajones de nuestros escritorios.

Siento en el interior de mí ser agradecido, el concierto indeleble y único producido cuando tipiábamos cientos de circulares en esténciles utilizando las máquinas de escribir “Olympia”, para finalizar en el viejo mimeógrafo en donde luego se imprimirían sus copias en papel roneo.

Hoy con nostalgia, me doy cuenta que nada queda de eso, sin embargo, de lo que si estoy segura y que por ahora les puedo contar es que alguna vez en el Ministerio de Educación florecieron camelias blancas...